



“Invisible”, el embajador de AMLO en Estados Unidos

(J.J. Esquivel, pág. 15-17)

El proceso de acreditación de Esteban Moctezuma como embajador de México en Estados Unidos ya se inició, pero ni él ni la oficina de prensa de la embajada han difundido sus actividades. Ese silencio inquieta a los medios, que no pueden dar seguimiento a sus actividades, así como a los círculos diplomáticos y a las organizaciones de connacionales en aquel país, ya que la relación binacional enfrenta una crisis migratoria y una tensión importante por la contrarreforma energética de López Obrador.

Washington.- Esteban Moctezuma Barragán, embajador designado del gobierno de Andrés Manuel López Obrador ante el presidente estadounidense Joe Biden, se mantiene en la opacidad para con la prensa de México, no así para con asesores de Felipe Calderón. La falta de noticias oficiales de Moctezuma Barragán causa extrañeza incluso entre sus antecesores en el cargo, pues el emisario del gobierno de López Obrador se ha puesto en contacto con gente ligada al foxismo, al calderonismo y al PAN. “No ha buscado a varios de los exembajadores mexicanos para sostener una plática sobre su experiencia; aunque no es obligación, regularmente la norma es hacer consultas, y más en el caso de él, que no tiene experiencia”, revela una fuente del Servicio Exterior Mexicano a Proceso. “No. No me ha busca-do”, comenta Gerónimo Gutiérrez, uno de los exembajadores consultados por este semanario y el único que aceptó que se le mencionara por su nombre respecto a las consultas que podría realizar Moctezuma Barragán con quienes conocen Washington.

“En cambio –señala la fuente del Servicio Exterior bajo la condición del anonimato–, el embajador se puso en contacto con Jorge Guajardo González para conocer de los menesteres de la diplomacia en Estados Unidos.

”Guajardo González fue cónsul de México en Austin, Texas, en el sexenio de Vicente Fox, y embajador de México en China en el de Calderón, para luego ser asesor de Margarita Zavala en su fracasada aspiración a la Presidencia

El embajador llegó a la capital de Estados Unidos el pasado 2 de marzo, un día después de presenciar en Palacio Nacional la conversación telefónica de López Obrador con Joe Biden. Entretanto, de los seis corresponsales de medios mexicanos acreditados en Washington, cinco (incluido Proceso) no han recibido comunicación oficial y menos conocimiento de las actividades que lleva a cabo Moctezuma, y si éstas son oficiales. La carencia de información es más grave si se toma en cuenta que el expresidente ejecutivo de la Fundación Azteca, de Salinas Pliego, ya presentó al Departamento de Estado la copia de sus cartas credenciales como embajador plenipotenciario de México.



La oficina de prensa de la embajada de México en Washington informó a Proceso que se le entregaron copias de dichas credenciales al Departamento de Estado “el 5 de marzo de 2021” y que “aún no está programada la fecha de la presentación de sus cartas credenciales (ante Biden)” porque “el Departamento de Estado tiene un rezago desde el año pasado”, agregó la sede diplomática.

Miles de mexicanos que viven en Estados Unidos se quejan de la falta de información en los 50 consulados de México sobre los servicios de estas representaciones en tiempos de pandemia: renovación de pasaportes, emisión de actas de nacimiento y matrícula consular, y orientación sobre los lugares designados para vacunarse contra el covid-19.

El encuentro con organizaciones re-presentativas de la comunidad mexicana en Estados Unidos fue una asignatura pendiente que la exembajadora Bárcena le dejó a Moctezuma. La oficina de comunicaciones de Fuerza Migrante, que agrupa a 140 asociaciones de mexicanos en Estados Unidos, dice a Proceso que la oficina del embajador los buscó para arreglar un encuentro para mayo próximo. “Todavía no nos confirman la fecha. La oficina del embajador quedó en hacerlo y esperamos que lo haga; otras organizaciones y la nuestra recibimos de la embajadora Bárcena, cuando ya se iba, la palabra de que la embajada no nos dejaría abandonados.”

El diálogo México-Estados Unidos sobre migración

(Olga Pellicer, pág. 50-51)

El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos es muy complejo desde el punto de vista histórico, económico y social. Desagregar sus diversos componentes es una tarea obligada para entenderlo y de-linear una política al respecto. Sin embargo, esa tarea no se está llevando a cabo. El diálogo entre los gobiernos de Biden y López Obrador se ha iniciado respondiendo a la coyuntura política que se vive en Estados Unidos. Destacan en dicha coyuntura: a) el interés de Biden en diferenciarse de su antecesor en materia migratoria; b) el imaginario colectivo influido, principalmente, por medios de comunicación cuyo foco de atención ha sido los migrantes centroamericanos y, en particular, los niños no acompañados; c) la convicción de que el tema migratorio puede decidir el éxito o fracaso de los primeros 100 días del gobierno de Biden. En ese ambiente, el diálogo ha estado secuestrado por la coyuntura.

No tiene objetivos claros y deja en el olvido una de las realidades más intensas de la relación de México con Estados Unidos: la presencia de millones de trabajadores mexicanos cuyo flujo, después de un estancamiento en los años 2018-2019, está creciendo nuevamente, poniendo en evidencia el papel tan importante que dichos trabajadores desempeñan en la vida económica de los dos países.



Los niños migrantes y las caravanas procedentes de Honduras son muy dramáticas y enormemente mediáticas. Sin embargo, son sólo un componente de un fenómeno migratorio cuyos orígenes se remontan a los primeros años de la vida independiente de México y Estados Unidos.

Actualmente México tiene la diáspora emigrante más grande del mundo viviendo en otro país: cerca de 11 millones de ciudadanos nacidos en México viven en Estados Unidos. Si a ellos se suman los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano la cuenta puede llegar a 30 millones. El número de familias mexicanas que tienen un miembro viviendo del otro lado de la frontera es muy alto, lo cual ha traído una integración social, cultural y económica de profundas dimensiones.

El ingreso por remesas de los migrantes se ha convertido en el rubro de divisas extranjeras más importante que tiene nuestro país. En ocasiones superior al del turismo e incluso del petróleo. A su vez, el desarrollo de la economía estadounidense depende en gran medida de la mano de obra mexicana en los sectores agrícolas, de la construcción, de manu-facturas, de servicios médicos, de gastronomía, de servicio doméstico, etcétera.

Su contribución será aún mayor cuando entren en vigor los nuevos programas de desarrollo de infraestructura y creación de empleo que desea implementar Biden. El tratamiento del fenómeno migratorio ha estado en el centro de las relaciones entre México y Estados Unidos a lo largo de la historia.

No en balde existen 50 consulados mexicanos en el país del norte y cerca de la mitad del Servicio Exterior Mexicano trabaja ahí. No obstante, el tema se ha ubicado de manera ambivalente en la agenda de relaciones diplomáticas entre los dos países.

En Estados Unidos el tratamiento del fenómeno migratorio se ve como problema esencialmente interno; en México, desde el punto de vista oficial se consideró conveniente, durante muchos años, no tener política migratoria, dejando a su libre albedrío la ida de flujos migratorios que resultaban convenientes para el país.

Lo anterior no impidió el desarrollo desde la academia de sectores altamente calificados que, en estrecha colaboración con sus contrapartes en Estados Unidos, han creado centros de estudio y grupos de pensamiento de alto profesionalismo cuya contribución al conocimiento de la migración es reconocido a nivel mundial.



El Colegio de la Frontera Norte en México, o el Instituto de Migración en Estados Unidos son instituciones que vienen rápidamente a la memoria. Ahora bien, la migración México-Estados Unidos tuvo un punto de inflexión cuando, a comienzos del presente siglo, la migración centroamericana en tránsito para Estados Unidos comenzó a crecer, a modificar su composición y, sobre todo, cuando surgió el problema de los niños viajando solos, generalmente a cargo de un “pollero” que, a cambio de sumas considerables, los conduce hasta la frontera. La incapacidad de las autoridades migratorias estadounidenses para manejar el problema, la cobertura mediática y al mismo tiempo la empatía y rechazo que despierta el problema de los niños en la opinión pública llevaron al presidente Obama a solicitar ayuda al presidente Peña Nieto.

Desde entonces la migración proveniente de Centroamérica se incorporó como tema central en la agenda de las relaciones bilaterales México-Estados Unidos. Cabe hacer notar lo mal preparado que estaba el gobierno mexicano para manejar semejante situación, dada la atención tan limitada que concede su diplomacia del siglo XXI a las relaciones con los países centroamericanos.

En los primeros días del gobierno de López Obrador la posibilidad de un buen entendimiento con Trump sobre un proyecto conjunto para el desarrollo integral de Centroamérica suscitó esperanzas. Pero muy pronto se hizo evidente la poca disposición de Trump para participar en dicho proyecto. En cambio, su obsesión antiinmigrante y su presión sobre López Obrador para obligarlo a contener la migración centroamericana condujeron a la situación intolerable que hoy se vive en las fronteras norte y sur de México.

El camino es empinado para llevar el diálogo sobre migración con el gobierno de Biden en una dirección conveniente a los intereses de México. El programa multimillonario de inversiones en infraestructura y creación de empleo que promueve Biden lleva necesariamente a ver el tema migratorio desde la perspectiva de oferta y demanda de mano de obra, a diseñar un programa de gran calado en que la mano de obra mexicana y, por qué no, también la centroamericana participen activamente.

De ninguna manera desconozco la necesidad política de Biden para impedir que crezca la percepción de pérdida de control en la frontera. Llegar a un entendimiento sobre cómo lograrlo, tomando en cuenta el muy alto precio que México ya está pagando, es el primer reto.

El segundo es actuar en los países del Triángulo Norte de Centroamérica, conscientes de que la solución de sus problemas es de largo plazo y requiere, entre otros puntos, financiamiento suficiente, así como decidir quiénes son los interlocutores y beneficiarios, dado el conocido historial de corrupción que reina en sus círculos gobernantes.



Si creemos que el interés en la consolidación de América del Norte es genuino, un acuerdo migratorio con México es pieza clave para trazar la línea que conduzca a la migración segura y ordenada, así como a ofrecer posibilidades de recuperación a la muy atribulada economía mexicana. ¿De qué hablarán López Obrador y Ebrard con Kamala Harris cuando venga? ¿Cuál de todos los componentes de la migración les interesa?

Una avalancha de menores migrantes tiene a Biden contra las cuerdas

(Michael D. Shear, Zolan Kanno-Youngsy Eileen Sullivan/The New York Times, pág. 57-58)

Por ahora hay 20 mil, pero se calcula que para junio serán 35 mil los menores – niños y adolescentes– de origen centroamericano que han ingresado o ingre-sarán ilícitamente por la frontera sur de Estados Unidos en su afán de reunirse en ese país con sus padres. El gobierno de Joe Biden está acorralado por la situación y el Departamento de Salud estadounidense ha empezado a tomar medidas desesperadas para enfrentar la crisis.

Washington, DC.-La súplica desesperada llegó la semana pasada a los correos electrónicos de los empleados de varias agencias federa-les, como el Departamento de Seguridad Nacional o la NASA: “¿Consideraría tomar una licencia –con goce de salario– de cuatro meses para ayudar a cuidar a los niños migrantes recién llegados a la frontera?”.

Esta solicitud provino del Departamento de Salud y Servicios Humanos (HHS, por sus siglas en inglés), que está en el centro de un gran esfuerzo del gobierno de Joe Biden para mantenerse al día con el aumento de menores que cruzan la frontera suroeste con la esperanza de reunirse con sus familiares en Estados Unidos.

Los números son abrumadores. En marzo, los agentes de la Patrulla Fronteriza encontraron a casi 19 mil niños en la frontera, la mayor cantidad registrada en un solo mes, la mayoría de ellos huyendo de la pobreza y la violencia en Centroamérica. Y se espera que el flujo de meno-res migrantes aumente en las próximas semanas. Más de 20 mil niños y adolescentes están bajo la custodia de un sistema gubernamental que ya está a “103% de su capacidad”, incluidos casi 17 mil en refugios administrados por el HHS, según los materiales informativos de la Operación Artemis, una respuesta a la crisis fronteriza dirigida por la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias.



Las proyecciones del gobierno, obtenidas por The New York Times, muestran que en junio podría haber más de 35 mil menores migrantes necesitados de cuidados, una perspectiva que un exfuncionario del HHS calificó de “aterradora”. La capacidad del HHS para construir refugios, trasladar a los niños a ellos y luego unir a los menores con sus parientes en Estados Unidos es la primera prueba importante del gobierno de Biden, que demostrará si puede responder rápida y eficazmente a una creciente crisis de inmigración que tiene graves ramificaciones políticas y humanas.

Esa presión ya está generando tensión en la Casa Blanca. Biden expresó su frustración con Xavier Becerra, su nuevo secretario de Salud y Servicios Humanos, en una junta el pasado 30 de marzo, por lo que el presidente ve como “atracos burocráticos en capacidad creciente”, según dos funcionarios gubernamentales que atestiguaron la reunión.

Susan Rice, directora del Consejo de Política Doméstica, y Amy Pope, asesora de Biden para asuntos migratorios, han presionado a los funcionarios del HHS y de otras agencias de inmigración para que expliquen su incapacidad para sacar rápidamente a más de 4 mil menores migrantes de instalaciones de detención – similares a cárceles– administradas por la Patrulla Fronteriza. Cuando cruzan la frontera por primera vez, los menores no acompañados son llevados a cárceles fronterizas. Por ley no deben permanecer allí más de tres días antes de ser trasladados a alguno de los 150 refugios u hogares grupales supervisados por el HHS.

Pero debido a la falta de espacio disponible en los refugios, los menores suelen ser retenidos más tiempo en las duras condiciones de las instalaciones fronterizas. Cuando finalmente son enviados a los refugios del HHS en todo el país, donde deben recibir educación, atención médica, servicios psicológicos y recreación mientras los funcionarios examinan a los miembros de la familia, amigos o padres adoptivos que pueden acogerlos, generalmente se enfrentan a más tiempo. Las celdas llenas de adolescentes y niños en cárceles fronterizas destinadas a adultos son resultado directo de la falta de espacio en refugios que originalmente estaban pensados como instalaciones de corto plazo, pero que durante otras oleadas de inmigración terminaron albergando a los menores durante un mes y a menudo más tiempo.



El más reciente incremento de menores migrantes –en vías de ser mayor que los que provocaron las crisis para Barack Obama en 2014 y 2016 y para Donald Trump en 2019– tiene a funcionarios gubernamentales corriendo para erigir instalaciones y contratar personal que las atienda. Estos funcionarios han abierto una docena de refugios de emergencia en sitios vacíos, como centros de convenciones en Dallas y San Diego, un centro de exposiciones en San Antonio y un sitio militar y antiguo campamento para trabajadores petroleros en Texas. También se han movido para reducir el tiempo que se necesita para realizar verificaciones de antecedentes de los padres, en un esfuerzo por liberar rápidamente a los jóvenes migrantes de los refugios y abrir lugares para los que están detenidos en las cárceles fronterizas.

Pero incluso con los primeros signos de progreso, más de 4 mil 100 menores quedaron atrapados en instalaciones fronterizas en la primera semana de abril, muchos más que los 2 mil 600 detenidos en cárceles fronterizas en el pico del aumento en 2019.

Los republicanos se han ocupado del tema para afirmar que Biden no actuó con la rapidez suficiente para expandir el sistema de refugios, incluso cuando se centró en deshacer las políticas fronterizas restrictivas de su predecesor. Una serie de órdenes ejecutivas emitidas semanas después de que Biden asumiera el cargo apuntó a otras partes de su agenda de inmigración, incluida la revisión de las políticas de la administración Trump, que limitaron el asilo y detuvieron la construcción del muro fronterizo. Y el presidente esperó hasta marzo para llamar a la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias, a fin de ayudar en el esfuerzo por encontrar un lugar de refugio para los menores, luego de que el número de éstos atrapados en las cárceles fronterizas superó los 3 mil.

Los asesores de Trump dijeron que los funcionarios de carrera advirtieron al equipo entrante de Biden sobre el probable aumento de llegadas en la primavera, pero dijeron que la nueva administración no se movió rápidamente para comenzar a reactivar las instalaciones de emergencia. Los funcionarios de la administración de Biden rechazan esas críticas, diciendo que no recibieron suficiente información durante la transición y notificaron al Congreso de la necesidad de comenzar a agregar capacidad de emergencia a principios de febrero.

Dijeron que también se vieron obligados, por una decisión de los funcionarios de la administración de Trump durante la pandemia, a congelar la contratación en la Oficina de Reasentamiento de Refugiados del HHS, que supervisa los refugios. Y acusaron a sus predecesores de simplemente confiar en la existencia de las duras políticas de Trump para impedir que los migrantes ingresaran al país. “Rechazaban a los niños migrantes no acompañados, por lo que no estaban haciendo esfuerzos para expandir el sistema de refugios”, dijo Cecilia Muñoz, una de las principales autoridades de inmigración de Biden durante la transición.



La administración de Biden ha avanzado en los últimos días, reduciendo en más de un millar el número de menores en los centros fronterizos de detención, desde los 5 mil de marzo. Pero los documentos internos muestran que para manejar un aumento –que el gobierno prevé que continuará creciendo durante el verano–, el HHS deberá liberar más de 800 menores al día para junio, en comparación con los aproximadamente 300 que libera diariamente en la actualidad.